RELATOS CORTOS · COLECCIÓN ORIGINAL

Poemas del café: cuatro escenas originales alrededor de una taza

Cuatro poemas inéditos de Shyvirelle

Lectura íntegra · Edición para compartir y recitar

Incluye: Oficio de moler, Turno de las cinco, Mesa para quienes regresan, La receta del cierre.

Orientaciones breves

- Busca el olor del café junto con otros datos sensoriales: sonido de molino, vapor, superficies y luz.
- Observa qué objeto tiene función narrativa en cada escena: rueda, hoja, mapa o jarra.
- La lectura no recomienda el consumo de café; lo trata como motivo literario y social.

Textos originales de esta selección. Sin reproducción de poemas ajenos.

POEMA 1 DE 4

Oficio de moler

La voz observa la técnica de quien prepara el grano en una pequeña cafetería.

Antes de abrir, Clara calibra
la distancia entre dos muelas.
Pesa los granos en silencio,
anota un número en la bolsa
y escucha cómo gira el molino.

No hay secreto en el olor,
aunque la calle se detenga
a respirar junto a la puerta:
hay un saco que llegó ayer,
manos que limpian el mostrador.

Una molienda demasiado fina
demora el paso del agua;
ella prueba, corrige, descarta,
vuelve a mover una pequeña rueda
que nadie verá desde la mesa.

Cuando entra el primer cliente
pregunta si ha dormido bien.
Clara responde que ha trabajado.
Sirve la taza y mira el reloj:
el oficio acaba de empezar.

POEMA 2 DE 4

Turno de las cinco

Dos compañeros terminan un turno largo y coinciden en un café cercano.

A las cinco de la tarde
el taller suelta a sus obreros.
Traen polvo en los cordones
y un cansancio que se nota
al quitarse las gafas de seguridad.

En el café de la esquina
piden dos tazas pequeñas.
Sobre la mesa extendemos
una hoja con horas tachadas
y el dibujo de una pieza nueva.

Hablamos del tornillo perdido,
de la alarma que sonó a destiempo,
del compañero que vuelve mañana.
El vapor empaña la ventana;
nadie pregunta por un gran destino.

Pagamos por separado.
Afuera empieza otro turno
de luces encendidas y persianas.
El café queda atrás sin ceremonia;
la conversación sigue hasta el cruce.

POEMA 3 DE 4

Mesa para quienes regresan

Dos amistades adultas se reencuentran y hablan de cambios sin idealizar el pasado.

La mesa tenía una marca redonda
bajo el barniz gastado.
Pedimos café y abrimos
un mapa de los barrios nuevos
que habían crecido entre visitas.

Tú señalaste una calle borrada;
yo recordé una librería
convertida en taller de bicicletas.
Nos interrumpimos varias veces
para corregir los nombres.

El azúcar quedó intacta.
Hablamos también de aquello
en lo que ya no coincidimos.
Por la puerta entraba el olor
de la panadería vecina.

Al salir no dijimos «como antes».
Caminamos hasta el semáforo
y elegimos rutas diferentes.
De la mesa quedó una hora clara,
suficiente para volver a encontrarnos.

La receta del cierre

Una antigua cafetería familiar sobrevive en las costumbres de quien la atendió.

Mi tía cerraba la cafetería
con tres golpes suaves al marco.
Antes fregaba la última jarra,
guardaba las cucharas por tamaño
y apagaba la luz del depósito.

No dejó ninguna receta escrita.
Decía «mira el color»
y acercaba el café al borde
de una taza blanca sin dibujo
que usábamos solo para probar.

Años después, en otra ciudad,
intenté imitar aquella mezcla.
No conseguí el mismo aroma;
había cambiado el grano,
la altura y hasta la prisa.

Lo que recordé con exactitud
fue el gesto de lavar la jarra
antes de irme a casa.
Ahora cierro mi pequeña cocina
con tres golpes suaves al marco.